

IGLESIA DIOCESANA

Las familias de Navarra tienen la oportunidad de abrir sus hogares a un seminarista para que en un ambiente distendido, durante la cena, los hijos, pequeños o adolescentes, puedan descubrir la “belleza de la llamada de Dios” a la vocación religiosa

La experiencia de cenar con un seminarista

PEDRO GÓMEZ Pamplona

QUÉ bien viven los curas, que siempre les invitan a cenar”. Esta es una frase, en plan de broma y cuando hay confianza, que muchos sacerdotes escuchan. Y es cierto, que en su contacto con los feligreses, siempre hay familias, en especial las madres, que les abren las puertas de sus hogares. Así, en un ambiente distendido, intentan despertar alguna inquietud espiritual en aquel hijo en plena adolescencia o animar a los más pequeños a ir a las actividades de la parroquia. “Y para los sacerdotes es muy enriquecedor conocer de cerca la vida de las familias, sus inquietudes, problemas y poder ayudarles. Y además, qué bien se cena”, expresa el párroco de Sarriguren, Juan Ganuza.

Ahora, la archidiócesis de Pamplona y Tudela se ha propuesto “institucionalizar” esta propuesta y abrirla a más familias. Así, ha lanzado el proyecto Cenas FAV (Familia, Acogida, Vocación). Es una propuesta conjunta de la delegación de Pastoral Vocacional y la delegación de Familia y Vida. “El objetivo es acercar la vocación sacerdotal y religiosa al corazón de las familias, fortaleciendo la comunión diocesana en torno a la llamada de Dios”, explican los responsables del proyecto.

Esta iniciativa, explican, nace en sintonía con el nuevo plan pastoral diocesano, que verá la luz en los próximos días. La propuesta es sencilla. Una familia abre su casa para compartir una cena con un seminarista. A lo largo del curso pastoral, cada seminarista visitará una familia diferente cada mes, para compartir con ella su testimonio, su experiencia y su camino de fe. “De este modo, un número creciente de hogares podrá acogerlos, conocerlos de cerca y descubrir la belleza de la llamada de Dios”, señalan.

Durante la cena, en un ambien-



Un grupo de monaguillos escucha las explicaciones de un seminarista en una convivencia de la Pastoral Vocacional.

JESÚS CASO

te distendido y familiar, se conversa con naturalidad sobre la vida, la fe y la vocación. Antes de despedirse, se dedica un breve momento a la oración en común, pidiendo especialmente por las vocaciones sacerdotales y religiosas. El día concreto del encuentro se fijará de acuerdo con la disponibilidad del Seminario, adaptándose al ritmo de vida y formación de los seminaristas.

De momento, ya hay 29 solicitudes de familias. “Nos comentan que es una idea muy bonita y que les hace ilusión poder recibir a un seminarista en su hogar”, señalan los delegados de Pastoral Familiar, Janire Peñafiel y Javier Lucía.

El objetivo es doble. “Por un la-

Convivencia de monaguillos en el Seminario de Pamplona

Es una actividad que organiza la diócesis desde hace más de dos décadas y que siempre tiene su público. La Pastoral Vocacional organiza el fin de semana del 13 y 14 de diciembre una nueva convivencia de monaguillos, que tendrá lugar en el Seminario San Miguel de Pamplona. Está dirigida a todos los niños a partir de tercero de Primaria que colaboren de forma habitual en las parroquias de Navarra. Además de conocer a otros monaguillos, los sacerdotes y seminaristas les organizarán actividades deportivas, ginkanas, alguna charla de formación, además de momento para rezar. “Es una forma de agradecer su servicio, seguir aprendiendo, compartir experiencias y fortalecer su fe”, señalan. Para aquellos que ya están en los cursos de la ESO, se les ofrecerá un plan específico, adecuado a su edad. La convivencia termina el domingo al mediodía con una misa y una comida familiar.

do, acompañar con cercanía y oración a los seminaristas; y por otro, “sembrar en los jóvenes una mirada abierta y positiva hacia la vida sacerdotal y religiosa, ayudándoles a descubrir que decir sí al Señor es un camino real, alegre y posible”.

“Queremos que los jóvenes de nuestras familias crezcan viendo que la vocación no es algo raro o lejano —explican desde la Delegación de Familia y Vida—, sino una llamada hermosa que puede brotar en cualquier hogar cristiano.”

Las familias que deseen participar en Cenas FAV pueden inscribirse a través de un formulario en la página web de la diócesis, www.iglesianavara.org.

VIVIR DESPIERTOS

Domingo I de Adviento (A)

NO es fácil vivir despiertos. Muchas veces vamos por la vida en “piloto automático”, atrapados en la rutina, sin preguntarnos hacia dónde vamos ni quién nos espera al final del camino. El evangelio de este primer domingo de Adviento nos sacude con una llamada fuerte y serena a despertar: “velad, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor”. No se trata de asustar, sino

LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

de recordarnos que no mandamos sobre el tiempo, que la vida no es infinita, que no todo puede quedar “para más adelante”. Es una llamada a vivir el presente como una oportunidad irreplicable de amar.

Este tiempo de Adviento que iniciamos es una invitación a vivir vigilantes, es un

tiempo para revisar en qué estamos poniendo el corazón. Tal vez nuestra agenda está llena, pero el alma vacía. Velar hoy puede significar apagar un rato las pantallas para mirar a los ojos a quien vive con nosotros; recuperar algún gesto sencillo de oración en familia; reconciliarnos con alguien con quien hace tiempo que no hablamos; escuchar las noticias del mundo con el corazón abierto y preguntarnos qué pequeño paso de paz podemos dar.

En un mundo acelerado, donde las luces de las compras y las prisas de final de año

lo ocupan todo, la invitación de Jesús es muy concreta: hacer un hueco dentro, no dejar que la superficialidad marque el ritmo de nuestra vida.

El Señor viene, pero no de forma ruidosa ni espectacular. Viene en lo frágil, en lo pequeño, en lo que pasa desapercibido. Por eso la vigilancia cristiana no es tensión ansiosa, sino atención amorosa. Que este Adviento nos encuentre en pie, con la lámpara encendida: no por miedo a un juicio, sino por deseo de acogerle cuando pase, tal vez en silencio, a la puerta de nuestra propia casa.